



Juan Ignacio González del Castillo

La madre hipócrita

Comedia en tres actos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ignacio González del Castillo

La madre hipócrita

Comedia en tres actos

Personas

DON PEDRO. DOÑA TECLA.
DON EUSEBIO. DOÑA CLARA.
DON PRUDENCIO. JUAN.
DON CARLOS. RITA.
DON BRUNO. ALGUACILES.

Acto primero

Escena I

Aparecen: DOÑA TECLA, sentada, con un libro en la mano; RITA, cosiendo; y DON EUSEBIO, paseándose por la escena, como enfadado.

DON EUSEBIO ¡Vaya; si estoy que echo chispas!
Todos se han puesto de acuerdo
para sofocarme.

DOÑA TECLA ¡Hombre!;
por amor de Dios te ruego
que no me quites la vida. 5

DON EUSEBIO Si es malo tener buen genio.
Pues no; como se me suba
la tramontana a los sesos,
han de acordarse de mí. (Pateando.)

RITA ¡Jesús, qué coraje! Apuesto 10
que ha reñido con la moza.

DOÑA TECLA ¿Qué tienes, amado Eusebio?

DON EUSEBIO No me muela usted.

DOÑA TECLA ¡Qué cruz

se ha servido darme el Cielo!
No sé qué quiere este hijo. 15
Yo lo mimo, lo contemplo,
tapo todos sus deslices
por que no llegue a saberlos
su padre y lo aturda a gritos;
si necesita dinero 20
para divertirse, encuentra
mi bolsillo siempre abierto.

¿Qué trampas no le he pagado
por que el niño esté contento?
¿Y qué fruto es el que saco 25
de mi bondad? Sólo ceños,
malos modos, respostadas,
rabetas, votos y ternos.
Así, ni duermo ni como;
lloro, suspiro y me seco 30
como un esparto. ¡Qué vida!
¡Jesús! No se la deseo
a mi mayor enemigo.

Me ha de llevar al infierno.

DON EUSEBIO A mí sí que ha de llevarme; 35
porque estoy tal, que aborrezco
la vida. ¡Voto a...! Mañana
tomo las de Villadiego,
o me encuentran en mi casa
con un lazo en el pescuezo. 40

DOÑA TECLA ¡Ay, qué desesperación!
¡De escucharlo me estremezco!
Vea acá, Eusebio de mi alma;
sosiégate. ¿Qué te han hecho?
Descúbrete con tu madre. 45

DON EUSEBIO Cállese usted, que no puedo
escuchar zalamerías.

(Remedándola.)

«Sosiégate. ¿Qué te han hecho?
Descúbrete con tu madre.»

¿Para qué son fingimientos, 50
si sabe usted como yo
la causa de mi despecho?

DOÑA TECLA No me atrevo a replicarte;
pero, niño, te prometo
como cristiana, aunque mala, 55
que no puedo caer en ello.

DON EUSEBIO ¡Si la tienen a usted lela
los escrupulos! ¡Me quemó!
Mas, por vida de los diablos,

que aunque haga yo un desacierto 60
nada importa, como usted
se dé golpes en los pechos.

DOÑA TECLA ¿Pero a ti qué pesadumbre
puede darte el casamiento
de tu hermana?

DON EUSEBIO ¡Friolerilla! 65

Si digo yo... ¿Conque debo
tolerar que un señor mío
venga allá de los infiernos
a llevarse con sus manos
lavadas treinta mil pesos, 70
que pudiera yo gastar
con más razón y derecho?

RITA Dice bien el señorito.
Vaya el señor don Prudencio
al Perú, que allí hallará 75
negras con mucho dinero.

DOÑA TECLA ¿Y si éste no se los lleva,
no es fuerza que con el tiempo
tengan otro poseedor?

DON EUSEBIO ¡Qué poquísimo talento! 80

¿Por qué es esa precisión?
¿No hay en Cádiz mil conventos
dónde meterla? Si acaso
rabian ustedes por nietos,
aquí estoy; me casaré. 85
No soy de los majaderos
que repugnan la elección
de sus padres. En no siendo
una Minerva la novia,
¿qué importa que sea un escuerzo? 90

No; por eso no habrá riñas;
yo doy mi palabra. Pero
partir con otro el caudal
y quedarme casi en cueros,
representando el papel 95
más ridículo del pueblo,
no lo sufriré. Más claro:
si no pone usted remedio,
pasará por el dolor
de verme en un Regimiento, 100
donde en la primera guerra
me rompa una bala el pecho,
y tenga usted luego el gusto
de hacer muecas en el duelo.

DOÑA TECLA No lo permita el Señor, 105

por quien es. ¡Jesús! Primero
su Divina Majestad
me lleve a su santo reino.
¡Qué fiel es mi corazón! (Llora.)
Desde el punto que en Laredo 110
formó tu bendito padre
el insensato proyecto
de esta boda, la camisa
no se me ha pegado al cuerpo.
Nadie, nadie sufre más... 115
Dios lo reciba en descuento
de mis culpas y pecados.

RITA Mas, señora, ¿no habrá medio
de aguar la boda y echarle
a la señorita el velo? 120

DOÑA TECLA Si ella no consiente, ¿cómo?

DON EUSEBIO Mi hermana es dócil de genio,
sencillota y obediente.

RITA Es un ángel.

DOÑA TECLA Pero temo
que su padre...

DON EUSEBIO Para padre 125

ya buscaremos un perro
de oreja que nos le ponga
más mansito que un cordero.
Mas Clara viene. Entre todos,
con facilidad podremos 130
convencerla.

DOÑA TECLA Déme Dios
en esta ocasión acierto.

Escena II

DICHOS y DOÑA CLARA.

RITA Aquí está madre.

DOÑA CLARA ¿Has echado
el dobladillo al pañuelo?

RITA Un lado me falta.

DOÑA TECLA Ven. 135

Siéntate, Clara, un momento.

DOÑA CLARA ¿Qué me manda usted?

DOÑA TECLA Parece
que estás triste.

DOÑA CLARA ¿Yo? No tengo
causa para estarlo.

DOÑA TECLA Y bien;

¿qué dices de don Prudencio? 140

Me parece un poco tosco.

de Ramos fuera mi entierro.
DOÑA CLARA Ustedes dicen muy bien,
y yo igualmente confieso
la perfección del estado
religioso; pero hablemos 190
con madurez y franqueza.
Si yo, señora, no tengo
ni fuerzas ni vocación,
¿no fuera loco denuedo
exponerse a ser la presa 195
del llanto, el dolor y el tedio?
Mis ideas me encadenan
a la sociedad, y creo
que en ella seré feliz
al lado de don Prudencio. 200

DON EUSEBIO ¡Sí, feliz! Eres muy tonta,
muy bruta. Puedes creerlo.
Mas ya se ve: si no ha visto
más mundo que el costurero,
la cocina, el tocador, 205
el estrado y el paseo,
¿no ha de hablar mil desatinos?

RITA ¡Qué bien dice usted! Por eso
todas rabian por casarse
cuando niñas. ¡Ya! Creemos 210
que es el santo matrimonio
un alegre pasatiempo,
y soñamos con la boda;
pero así que nuestro dueño
empieza a juntar las cejas 215
y a espantarnos con el gesto...,
¡ay qué gusto!, entonces sí
que van los treinta dineros
con mil demonios.

DOÑA TECLA ¡Jesús!
Dígalo yo, que con estos 220
angelitos he pasado
el purgatorio... ¡Si tiemblo
de acordarme! ¡Qué batalla!
Y después de todo, el Cielo
me dio un marido, ¡qué hombre!; 225
siempre está arrojando fuego
por los ojos; es un tigre;
no se puede con su genio.

DON EUSEBIO ¿Ve usted todo ese mal trato?
Pues no es siquiera un bosquejo 230
de lo que toleran otras.

Los maridos de estos tiempos
manejan el acebuche
con mucha gracia.

DOÑA CLARA No niego

que los hombres bajos hacen 235
eso, y mucho más que eso;
pero los hombres de honor,
de educación y talento
no cometen tal vileza.

DON EUSEBIO No, hija mía; todo cuerdo 240

marido maneja el palo
como yo hacerlo prometo.

Muchos palos, muchos, muchos.

DOÑA CLARA Yo no dudo esos excesos,

porque suele ser peor 245
el vulgo de caballeros.

DON EUSEBIO Eso es decirme que soy

un ignorante.

DOÑA CLARA Tus hechos

son los que te califican.

DON EUSEBIO ¿Tú me pierdes el respeto? (La amenaza.) 250

DOÑA CLARA No tienes la culpa, no,

sino quien no pone freno
a tu osadía.

DOÑA TECLA ¡Villana!

¿qué quieres decir con eso?

DOÑA CLARA Que usted, señora, debiera 255

reprimir los desafueros
de mi hermano.

DOÑA TECLA ¿Tú te atreves

a darme, infame, consejos?

DON EUSEBIO ¿Tú insultas a madre?

DOÑA CLARA ¿Yo?

DOÑA TECLA ¡Dios mío, que llueva fuego; 260

y convertidla en pavesas,
como hicisteis, otro tiempo,
con Sodoma y con Gomorra!

DON EUSEBIO Márchate de aquí, o te quiebro

una costilla.

DOÑA CLARA ¡Dios mío! 265

Yo no tengo sufrimiento.

Acabadme de sacar
de esta vida o este infierno. (Vase.)

Escena III

DICHOS, menos DOÑA CLARA.

RITA Por fin ya va santiguada.

Al fin la convenceremos. 270
DON EUSEBIO A no estar madre delante,
hubiera llevado el premio...
DOÑA TECLA Si es tan mala, tan hereje
como su padre. Lo menos
la tentará Satanás 275
diez veces al día. El Cielo
se duela de ella y aclare
la luz de su entendimiento.

Escena IV

DICHOS y DON PEDRO.

DON PEDRO ¿Qué tiene Clara, que está
querellándose allá dentro? 280

DOÑA TECLA No me hables de esa insolente.
¡Si la hubieras visto! El grueso
de un cabello no ha faltado
para arañarme.

RITA ¡Qué genio
tiene la tal señorita! 285

DON PEDRO ¿Quién la ha llamado a este entierro?
Cosa y cállese.

RITA Señor,
yo los labios no despego.

DON PEDRO Y, vaya, ¿cuál fue el motivo?

DOÑA TECLA Haberle dado un consejo 290
saludable.

DON PEDRO ¿Pero cuál?

DOÑA TECLA Si tú no me dejas tiempo
para hablar...

DON PEDRO Las cosas, prontas.
No me ande usted con rodeos.

DOÑA TECLA Hombre, ya voy a decirlo. 295
No me sofoques, que tengo...

DON PEDRO Al caso.

DOÑA TECLA Yo le decía
que todos nuestros desvelos
deben siempre dirigirse
a ganar la gloria.

DON PEDRO Bueno. 300
Pero vamos al asunto.

DOÑA TECLA Por Dios, no me apures, Pedro.
Yo acabaré. Le decía
que, siendo tantos los riesgos
de este mundo, donde hallamos 305
a cada paso un despeño,
me parecía que el modo

de asegurar una el cielo
era encerrarse en el claustro.

DON PEDRO Bien temía yo que el cuento 310
fuese alguna bobería.

DOÑA TECLA ¿Son éstas cosas de juego
para que te mofes de ellas?

DON PEDRO ¿Conque, cuando yo la tengo
prometida, viene usted 315
a tratarnos de convento?
¿Soy algún niño, señora,
para plantar a un sujeto
de estimación?

DOÑA TECLA Pero cuando
la causa es tan justa, creo 320
que no se debe agraviar.

DON PEDRO Pero dirá don Prudencio,
con muchísima razón,
que si no tuvimos tiempo
de consultarlo. Además 325
que ella no quiere; y primero
la casara con un pobre
que violentarla a un encierro.

DOÑA TECLA ¿Conque es bueno que los hijos
hagan su gusto?

DON PEDRO Debemos 330
no obligarlos a abrazar
estado contra su genio.

DOÑA TECLA ¡Qué dislate! Si leyeras
dos renglones del Espejo
de cristal fino, pensarás... 335

DON PEDRO Si otra vez a saber vuelvo
que incomodas a Clarita
con tus pantomimas, vengo
y hago una hoguera de todos
tus libros y mamotretos. 340

DOÑA TECLA Eres un hereje.

DON PEDRO Ya;
hereje porque no creo
tus gazmoñadas. No, Tecla;
no te cueles con tus gestos
y jaculatorias. Mira 345
que te conoce bien Pedro.
No consiste la virtud
en correr de templo en templo
abandonando su casa,
descuidando al mismo tiempo 350
la educación de sus hijos.

Sí, mi señora; los rezos
y los ayunos no sirven
si no cumplimos primero
con nuestras obligaciones. 355

No empieces ya con pucheros.
Esta es la verdad; y yo
he de decir lo que siento.

DOÑA TECLA ¡Dios mío, qué infeliz soy!
Pero mucho, y más merezco 360
por mis gravísimas culpas.

DON EUSEBIO Padre; mire usted...

DON PEDRO ¿Qué es esto?
¿Tú me reconviene? ¡Hola!
Mira que a ti no te tengo
por santo, y te romperé 365
una docena de huesos.

DOÑA TECLA Hombre, no me aflijas más.

DON PEDRO ¿Te aflijo porque reprendo
lo que es justo? ¡Ignorantona,
mojigata!

DOÑA TECLA Yo no puedo 370
sufrir más. ¡Eterno Dios;
(Se arrodilla y levanta los brazos.)
libradme de este tormento
y llevadme a descansar
a la gloria; yo os lo ruego
por el ángel de mi guarda; 375
por el apóstol San Pedro;
por todas las once mil
Vírgenes; por...!

DON PEDRO ¡Yo me quemó!
Di por todo el almanaque,
y así acabarás más presto. 380
¡Qué embustera! Yo me voy,
pues si la escucho no hay medio:
o he de reventar de rabia
o he de hacer un desacierto. (Vase.)

Escena V

DICHOS, menos DON PEDRO.

DOÑA TECLA ¡Anda con cinco mil diablos! 385
¿Han visto ustedes qué genio
tan endiablado?

DON EUSEBIO A no ser
mi padre...

RITA No he visto un viejo
más colérico. ¡Caramba!,

que por usted lo tolero. 390

¡No faltaba más! ¡Pues soy
bonita yo para esto!

Nadie, nadie me ha metido
el resuello para dentro.

DON EUSEBIO ¡Vive Dios, que he de impedir 395
el dichoso casamiento,
solamente por vengarme
de Su Merced!

DOÑA TECLA ¡Cómo, Eusebio!

¿Pues qué pretendes hacer?

DON EUSEBIO ¡Qué sé yo! Si no hallo medio, 400
seré capaz de aguardar
una noche a don Prudencio
y darle un pistoletazo.

DOÑA TECLA No, hijo mío; no lo apruebo.

Eso es perderte. ¡Jesús! 405

No lo permitan los cielos.

DON EUSEBIO Pues ellos no han de casarse,

RITA ¿Y para qué es el ingenio?

¡Miren qué dificultad!

Con un empate está hecho. 410

DOÑA TECLA ¿Cómo, Rita?

RITA El escribiente

es un mozo de talento
que falsea cualquier firma...

DOÑA TECLA ¡Jesús, hija! Yo no puedo
entrar en ese embolismo. 415

DON EUSEBIO ¡El escrúpulo está bueno!

¿Conque usted, sin duda, quiere

que yo mate a don Prudencio,

y tenga después que andar

por esos mundos, huyendo? 420

DOÑA TECLA No, hijito... ¡Jesús! La pena
me matara sin remedio.

RITA Vamos; que aún falta saber
si el don Carlos querrá hacerlo.

DON EUSEBIO ¿No lo ha de hacer? ¡Toma! El otro 425

es un amigo de aquellos

que saben sacrificarse

por su amigo. ¡Qué bureos

hemos tenido! No hay más;

en diciendo que en el juego 430

me presta, todo está dicho.

Y si no, pronto saldremos

del cuidado. ¿Juan, Juan, Juan?

Escena VI

DICHOS y JUAN.

JUAN Más gritos. Para boyero
tiene usted una voz que asombra. 435

DON EUSEBIO ¿En dónde estabas, camello?

JUAN ¡Toma! Recogiendo puntas
de cigarro por el suelo.

DON EUSEBIO ¿Y eso es antes que acudir
cuando llamo?

JUAN Por supuesto, 440

que en el día los chicotes
deben pisarse. Está bueno
para chanzas el tabaco.
Ayer me dio el estanquero
raíces de escorzonera 445
por cigarros. ¡Qué gran perro!

DON EUSEBIO Reniego de tu tabaco
y tu pesadez. Ve presto,
y di a don Carlos que suba.

JUAN ¿Tiene usted en el cañutero 450
algún chicotico?

DON EUSEBIO Marcha
a lo que digo, o te arreo
con el pie.

JUAN Ya voy, señor.
Búsquelo usted para luego.

DON EUSEBIO Bien; lo buscaré.

JUAN Siquiera 455
porque le traigo y le llevo
cuando se ofrece... No digo
nada más. Usted es discreto. (Vase.)

Escena VII

DICHOS, menos JUAN.

DON EUSEBIO ¡Qué postema!

RITA Es como el plomo.

DON EUSEBIO No tenga usted algún recelo. 460

Yo sé bien quién es don Carlos.
No digo yo a don Prudencio,
que parece un poco tonto;
pero al hombre más experto
es capaz, si se le pone 465
en los cascos, de envolverlo.

RITA ¡Cómo me gustan los hombres
que tienen entendimiento!
Pero él viene.

Escena VIII

DICHOS y DON CARLOS, sin sombrero, con la pluma en la mano.

DON CARLOS Juan me dijo
que me llamabas.

DON EUSEBIO Es cierto. 470

DON CARLOS ¿Qué me quieres?

DON EUSEBIO Siéntate.

DON CARLOS Ahora sentarme no puedo,
porque el tío solicita
que vaya por el correo
una maldita factura, 475
y ya la estoy concluyendo.

DON EUSEBIO Pues, Carlitos, te llamamos
para que luzcas tu ingenio.

DON CARLOS Vaya, ¿y qué es el caso?

DON EUSEBIO Escucha.

¿Qué hablamos en el paseo 480
ayer tarde?

DON CARLOS Allí se habló
de que estabas sin dinero
y... ¿qué sé yo? ¡Se trataron
tantas cosas!...

DON EUSEBIO Lo primero,
¿no fue de mi hermana?

DON CARLOS Sí; 485
acerca del casamiento.

DON EUSEBIO Y bien; ¿qué te dije yo?

DON CARLOS Que estabas hecho un veneno,
viendo que será preciso
partir con un forastero 490
tu caudal; y yo te dije
que todo tiene remedio,
menos la muerte.

DON EUSEBIO Es verdad;
y, como me ayudes, tengo
de desbaratar la boda. 495

DON CARLOS Ya tú conoces mi genio.

¿Qué quieres que haga por ti?

DON EUSEBIO Una bagatela. Quiero
que te finjas novio antiguo
de Clara, con documentos 500
falsificados, con prenda
(que ésa acá te la daremos)
y, en fin, con los requilorios
de un empate.

DON CARLOS Ya te entiendo.
¡Cáscaras!, que el enredillo 505

es peliagudo. Primero
será menester pensarlo.

DON EUSEBIO ¡Cómo! ¿Tú tienes recelo?

No lo creyera. ¿Y de qué?

DON CARLOS ¿Te parece que don Pedro 510
armará poco ruido?

Mira: lo menos, lo menos,
me plantará en la del Rey;

y, ya se ve, yo no siento
dejar la casa, sino 415

adquirir en el comercio
mala fama. Ya tú sabes

que mas que tenga un casero
cuatrocientos extravíos,

nadie le roe los huesos; 420

pero como el infeliz

piense en casarse, al momento

le cierran todas las puertas,

y se queda pereciendo.

DON EUSEBIO Vaya, vaya, que el reparo 525
me ha hecho fuerza. Mira, necio:

en muriéndose mi padre,

¿no serás, entonces, dueño

de la casa? Tú no ignoras

que me fastidia el manejo 530

de los negocios y que

necesito un compañero

que dirija esa monserga,

mientras ando en mis bureos.

¿Conque a quién podré elegir 535

mejor que a ti, por tu genio,

tu honradez y..., la verdad,

porque te estimo?

DON CARLOS No niego

que será así. Pero mientras

que no se le antoje al viejo 540

salir de este mundo, ¿cómo

sin destino me mantengo?

DON EUSEBIO Con lo que yo te señale.

DON CARLOS Pero tú...

DOÑA TECLA ¡Jesús! Por eso

no se desconsuele usted. 545

Dios no lo permita; pero

si por mi causa lo viese

desacomodado, creo

que hasta la postrer alhaja

vendiera por socorrerlo. 550

DON EUSEBIO Hombre, no tengas cuidado.

Quince, veinte, treinta pesos
que necesites al mes
para la broma o el juego,
se te darán al instante. 555

Mira: mi padre está enfermo.
Él es regañón; mañana
de un berrinchín queda tieso;
y entonces, Carlitos mío,
nosotros dos triunfaremos. 560
Vaya, responde: ¿lo harás?

DON CARLOS Me pones e un estrecho...

DON EUSEBIO No seas tímido.

RITA ¡Qué hombre
tan cobardísimo!

DOÑA TECLA ¿Puedo
lisonjearme, don Carlos, 565
de que empleará sus talentos
en servirnos?

DON CARLOS Sí, señora;
ya estoy a todo resuelto.
¿Qué no haré yo por ustedes?
Si supiera que don Pedro 570
me daba un pistoletazo,
no he de ceder del empeño.

DON EUSEBIO Ahora sí que eres mi amigo.

RITA ¡Si don Carlos vale un reino!

DOÑA TECLA Crea que, en mis devociones, 575
no lo olvidaré.

DON CARLOS Por cierto
que si me despide el tío,
me pondré gordo con eso.

DOÑA TECLA ¡Jesús! Cuente usted, don Carlos,
con mis facultades.

DON EUSEBIO Presto; 580
ven a escribir el papel;
y tú, Rita, ve allá dentro,
y mira lo que le puedes
pescar a mi hermana.

RITA Quedo
impuesta. Seguro está 585
que se malogre el proyecto
por falta de prenda. ¡En buenas
manitas está el pandero!

DON EUSEBIO Ven, Carlitos.

DON CARLOS Ya tú ves
a lo que me comprometo 590

por servirte, y que yo...
DON EUSEBIO Vamos;
y ahora no pienses en ello.
(Vanse los dos.)
RITA Voy a descubrir el campo. (Vase.)
DOÑA TECLA Y yo en mi cuarto me encierro
a implorarte los auxilios 595
que necesitas del Cielo.

Acto segundo

Escena I

DON EUSEBIO, DON CARLOS y luego RITA.

DON CARLOS ¡Qué diablura! Sobre que
tiemblo de pies a cabeza
cuando pienso en los bufidos
que dará tu padre.

DON EUSEBIO Deja,
que después lo amansaremos. 5
Sobre todo, el que desea
manejar plata y hacer
un papel brillante, es fuerza
que estafe, embrolle y engañe;
y si acabase en tragedia, 10
paciencia, que alguna cosa
debe exponer el que juega.

DON CARLOS Es que yo temo la cárcel.

DON EUSEBIO ¿Cárcel por una friolera?
¡Qué cobarde!... Pero aguarda, 15
que Rita viene. ¿Y la prenda,
pudiste pescarla?

RITA (Saliendo.) ¡Toma!
Ya hice yo mi diligencia;
y si ustedes no me creen,
será preciso que crean 20
a esta sortija, que tiene
un rubí como una rueda
de molino.

DON EUSEBIO Un reino vales.

RITA ¡Qué favores!

DON EUSEBIO Di, morena;
¿me quieres dar un abrazo? 25

RITA Me sofoco si me aprietan.

DON CARLOS Yo los doy con suavidad.
DON EUSEBIO Y yo también.
RITA Anda fuera,
tentación. (Huye, y la siguen.)
DON EUSEBIO No has de escaparte.

Escena II

DICHOS y DOÑA TECLA.
DOÑA TECLA Niños, ¿qué algazara es ésta? 30
RITA Si me quieren abrazar...
DOÑA TECLA ¿Qué es esto? Suéltala, o llevas
un pellizco.
DON EUSEBIO También hay
para usted. (La abraza.)
DOÑA TECLA ¡Que me revientas!
Toma, para que escarmientes. 35
¡Qué criaturas! Sólo piensan
en jugar.
DON EUSEBIO ¡Toma! Lo mismo
haría usted cuando doncella.
No empiece usted a marearnos
con sus sermones; y sepa 40
que el novio postizo tiene
asegurada la prenda
y la palabra.
DOÑA TECLA ¿Tan presto?
¡Ay, que las carnes me tiemblan!
Mi señora Santa Rita; 45
cuatro milagros de cera
y uno de plata os ofrezco
si nos sacáis de la empresa.
DON EUSEBIO ¡Toma si nos sacará;
como que en la faltriquera 50
tengo una carta que vale
un tesoro!
DOÑA TECLA ¡Cómo!
DON EUSEBIO En ella
se manifiesta que el padre
de don Prudencio desea
la conclusión de la boda 55
para quebrar.
DOÑA TECLA ¡Qué vileza!
¿Pero quién la escribe?
DON EUSEBIO Él mismo.
DOÑA TECLA ¿Y a quién?
DON EUSEBIO ¡La pregunta es buena!
¿A quién ha de ser? Al hijo.

DOÑA TECLA ¡Vaya; si no lo creyera! 60
¿Y cómo llegó a tus manos?

DON EUSEBIO ¡Qué sandez! Por la estafeta
de Carlitos.

DON CARLOS Sí, señora.

Yo he falseado su letra
y el horrible garabato 65
de su firma; de manera,
que si el hijo va a Laredo
y al viejo se la presenta,
afirma que es suya, y pide
el braguero a toda priesa. 70

DOÑA TECLA ¡Jesús! ¡Jesús!... ¿Y a qué fin
es esa carta?

DON EUSEBIO Usted vea,
oiga y calle, que yo sé
lo que me hago.

DOÑA TECLA Me llenan
de temor tus travesuras. 75
¡Señor; oíd a esta sierva!

Escena III

DICHOS y JUAN.

JUAN Ahí está...

DON EUSEBIO ¿Quién? Habla, bruto.

JUAN Pero si usted no me deja...

DON EUSEBIO Si eres un asno... Prosigue.

JUAN Ahí está...

DON EUSEBIO Me desespera 80
este tonto.

DOÑA TECLA No te irrites.

RITA ¿Tienes frenillo en la lengua?

JUAN ¿He de hablar de carretilla?

Por cierto que es linda tema.

DOÑA TECLA Vaya, ¿quién es?

JUAN Don Prudencio. 85

DON EUSEBIO Pase adelante. ¿Qué esperas?

JUAN ¿Tiene usted aquel encarguito?

DON EUSEBIO ¿Qué encargo?

JUAN ¿Ya no se acuerda
de aquello?

DON EUSEBIO Di: ¿qué es aquello?

JUAN Toma; aquello que jumea. 90

RITA Explícate.

JUAN El chicotito
que le pedí habrá hora y media.

DON EUSEBIO Yo no sé cómo te aguanto.

RITA Ve a lo que te mandan, bestia.
JUAN Por Dios, no me olvide usted, 95
porque el vicio no me deja... (Vase.)

Escena IV

DICHOS, menos JUAN.

RITA ¡Qué fastidioso!

DON EUSEBIO Cuidado;
que ahora comienza la escena.
Cada cual haga el papel
que le corresponde.

DOÑA TECLA Acerca 100
aquí una silla.

RITA Aquí está.

DON CARLOS Silencio todos, que llega.

Escena V

DICHOS y DON PRUDENCIO.

DOÑA TECLA se sienta fingiendo que llora, con el pañuelo en los ojos. DON EUSEBIO cruza los brazos y se pasea, pateando. DON CARLOS se queda a un lado, en pie, con los ojos fijos en el suelo. RITA se apoya sobre el espaldar de un taburete, manifestando confusión.

DON PRUDENCIO Señores; felices días.

Mi señora doña Tecla,
¿qué es esto? ¿Qué tiene usted? 105

DOÑA TECLA ¡Ay! ¡Que ya no tengo fuerzas
para sentir!

DON PRUDENCIO Qué, señora,
¿está usted acaso indispuesta?

DOÑA TECLA No, señor.

DON PRUDENCIO ¿Pues qué otro origen
tiene ese llanto? Merezca 110
mi amistad su confianza;
descúbrame usted su pena.

DOÑA TECLA ¡Ay, mi señor don Prudencio;
que estos hijos, o estas fieras,
han de quitarme la vida! 115

DON EUSEBIO ¡Qué hermanita! Si tuviera
una pizca de dominio,
yo le aseguro...

RITA ¡Está buena
la injusticia! Yo no sé
por qué a las pobres sirvientas 120
se han de achacar los deslices
de las señoritas.

DON EUSEBIO Cierra

ese pico; que vosotras
sois siempre las tapaderas.
¡Que no pudiera yo hacer 125
hoy un ejemplar!...

DON PRUDENCIO Me llenan
ustedes de confusión.
Qué, ¿doña Clara pudiera
merecer esos extremos
de indignación?

DOÑA TECLA En la tierra 130
no hay madre más infeliz.

DON EUSEBIO ¡Estamos buenos! ¡Me tientan
los demonios!

DON PRUDENCIO Don Eusebio,
témplese usted. La promesa
de don Pedro y el amor 135
que a doña Clara me estrecha,
no me permiten, amigo,
mirar con indiferencia
los disgustos de esta casa;
y, así, no extrañe que sea 140
importuno en inquirirlos.
Vamos; ¿por qué son las quejas
de esta señora? ¿En qué pudo
doña Clarita ofenderla?

DON EUSEBIO ¿En qué?... Mejor es callar, 145
porque si hablo...

DON PRUDENCIO Prudencia;
sin irritarse.

DON EUSEBIO No, amigo;
yo no despego la lengua.
El señor, que es su rival,
puede darle la respuesta. 150

DON PRUDENCIO Pues decid.

DON CARLOS Que es la desdicha
mayor el tener pobreza. (Vase.)

Escena VI

DICHOS, menos DON CARLOS.

DON PRUDENCIO ¿Qué estilo es éste? No sé,
ciertamente, si me ofenda
de un silencio que me expone 155
a estos desaires.

DON EUSEBIO Quisiera
no darle yo la noticia;
mas, puesto que usted se queja
de mi silencio, le digo

que don Carlos tiene prenda 160
y palabra de mi hermana.
¡Indigno! ¡Con qué insolencia
se declaró! Yo no sé
cómo... ¡Vaya; si no fuera
por la que está en esa silla!... 165
Mejor es callar... Me llevan
los diablos cuando no puedo
usar de mi genio.

DOÑA TECLA ¡Vengan,

Señor, más pesares juntos
sobre este montón de tierra 170
que ha excitado vuestras iras!

RITA Señor don Prudencio: piensan
que yo he sido... (no sé cómo
explicarme) la alcahueta
de los niños. ¡Mire usted! 175
Una moza... (aunque parezca
mal que yo lo diga) tan...

DON EUSEBIO Vamos, alábate.

RITA ...honesta.

Sí, señor; puedo decirlo
con mi cara descubierta. 180

DON EUSEBIO Déjame en paz.

DON PRUDENCIO ¿Pero cómo;

doña Clarita...? ¿Es quimera?
¿Una niña tan amable,
tan recatada, tan llena
de virtudes, contraerse 185
sin la debida anuencia
de sus padres; engañarme
con una falsa ternera;
usar de unos artificios,
de un dolo, de una reserva 190
que en su edad son imposibles?

RITA Yo tampoco lo creyera;
mas, con esto, ya descubro
todo el misterio de ciertas
acciones, ciertas miradas 195
y ciertas palabras sueltas
de que nunca he maliciado.
Ya se ve; yo soy sincera
y no pienso mal de nadie.
Ayer iba a la despensa 200
por jamón, y los hallé
arrimados a la mesa
del comedor. Bien oí

que él le decía: «Ya es fuerza
quitarse la mascarilla.» 205
Preguntóle entonces ella:
«¿Y cuándo será? -Mañana»,
le respondió. Entré en la pieza,
y al instante se salieron.

¿Quién formaría sospecha 210
de tres palabras al aire?

¡Estaba yo tan ajena
de este enredo! Pero ya...,
¡Jesús!..., nadie me la pega.
¿Niñas? ¡Cáspita! Si yo 215
fuese juez, no consintiera
que se pusiese una amiga
a dos leguas de una escuela.

DON EUSEBIO ¡Que no los hubiera hallado
tan sólo una vez siquiera 220
en secretitos!...

DOÑA TECLA ¡Villana;
mala hija!... No; no es ésta
la crianza que le he dado!

RITA ¡Y qué cierto!

DOÑA TECLA La perversa
siempre ha vivido a mi lado 225
como una joven honesta

RITA Y yo testigo.

DOÑA TECLA ¡Malvada!...

DON PRUDENCIO Señora; nada aprovechan
las lágrimas, aunque justas;
el despecho nada enmienda, 230
Además de eso, el delito
no es de tal naturaleza
que carezca de disculpa.

Un joven cuya presencia
con tantos méritos brilla; 235
que en el estrado, en la mesa,
desenvuelve sus talentos;
que, desde su adolescencia,
debajo de un mismo techo
hace alarde de sus prendas, 240
no es mucho que haya encendido
con sus gracias tan violenta,
tan voraz llama en el pecho
de una jovencita tierna.

DON EUSEBIO Por más que usted la disculpe, 245
yo he de hacer que se arrepienta
de su liviandad.

Si es verdad, ¡infeliz de ella!

Escena VIII

DICHOS, menos RITA.

DON PRUDENCIO Señor don Pedro; el rigor
perjudica, no remedia 290
en estos casos, y así...

DON PEDRO Calle usted; que no hay prudencia
cuando los hijos se burlan
de la crédula terneza
de sus padres. ¡Quién juzgara 295
que toda aquella modestia,
aquella humildad, aquel
recato, aquella obediencia
fuesen sólo una impostura!
¡Qué astuta! Dios nos defienda 300
del agua mansa. No, amigo;
ya no tendré la flaqueza
de creer en gazmoñadas.
¡Hipócrita! Mira, Tecla,
el fruto de tus arrobos, 305
de esa estéril e indiscreta
santidad de que te jactas.
¿Lo ves? ¿Querrás que enmudezca
que no culpe el abandono,
la insensatez, la indolencia 310
con que educas tu familia?
DOÑA TECLA Hombre, no me aturdas; cesa.
Bien temía era preciso
que tronase la tormenta
sobre mí. Dadme, mi Dios, 315
por vuestro amor, resistencia.

Escena IX

DICHOS, DOÑA CLARA y RITA.

RITA Aquí está la señorita.

DOÑA CLARA ¿Qué manda usted?

RITA Aquí es ella.

DON PEDRO ¿Me conoce usted, señora?

DOÑA CLARA Esa pregunta me aterra, 320
padre mío.

DON PEDRO Pues si sabe
que su padre no tolera
liviandades ni perfidias,
¿cómo a mi vista no tiembla,
después de haberme burlado? 325
Diga usted, señora: ¿piensa

que con dos mimos y tres
lagrimitas me enterezca,
y proteja su delirio?

Vaya, responda; no quiera 330
que le haga hablar. (Amenazándola.)

DOÑA CLARA Padre mío;
suplico a usted que suspenda
su indignación.

DON PEDRO Vamos, habla;
no me apures la paciencia;
pues si me irrito...

DOÑA CLARA Señor; 335
si ignoro por qué se altera,
¿qué quiere usted que responda?

DON PEDRO Ya no sirven apariencias
ni disimulos; responde,
responde, pues, con presteza. 340

DOÑA CLARA Haga usted lo que gustare;
pero sé que mi inocencia
no merece esa injusticia.

DON PEDRO ¡Conque inocente! ¡Embustera!;
¿aún piensas alucinarme, 345
cuando ya la buena pieza
de don Carlos ha tenido
la solemne desvergüenza
de pedirte?

DOÑA CLARA ¿Qué don Carlos,
ni qué pretensión es ésta? 350
Yo no entiendo a usted, señor.

DON EUSEBIO Mujer, no te desentieras.
Si ya lo sabemos todo.

DOÑA CLARA ¿Pero qué saben? ¿Desean
volverme el juicio?

DOÑA TECLA Calla; 355
y Dios no te tome en cuenta
el pesar que me ocasionas.

DOÑA CLARA ¿Qué conjuración es ésta,
Dios de mi alma?

RITA Señorita;
diga usted, por Santa Elena, 360
si en sus tratos o no tratos
la he servido de tercera.

DOÑA CLARA ¿Qué dices?

RITA Que lo declare;
porque no quiero que muerdan
mi estimación.

DOÑA CLARA ¡Yo estoy loca! 365

DON PRUDENCIO Yo, señora, aunque pudiera
quejarme de un desengaño
que desairado me deja,
es mi afecto tan leal,
que solamente la idea 370
de que serán mis suspiros
ecos de su complacencia,
ya que no temple mis ansias,
en parte las lisonjea,

DOÑA CLARA ¡Señores; yo me confundo! 375
¿Qué especie de enigma es ésta?
Hablen ustedes más claro.
¿Para qué son indirectas?
¿En qué he faltado?

DON PEDRO ¡Insolente!;
ya no han de servir tus tretas. 380
¿Juan, Juan? Veremos ahora
si la niña se hace lerda.

Escena X

DICHOS y JUAN.

JUAN ¿Qué manda usted?

DON PEDRO ¡Picarón!
¿Qué es esto? ¿Tú te presentas
fumando tabaco?

JUAN ¿Yo? 385
¡Dios mío! ¿Qué mala lengua
me ha levantado ese falso
testimonio?

DON PEDRO ¿Conque niegas
lo mismo que estoy yo viendo?

JUAN Señor; por Santa Teresa, 390
que usted se equivoca.

DON PEDRO ¿Cómo?
¿Y esa pipa?

JUAN Si está llena
de aserrín... Toma; el tabaco
no tizna mi chimenea.

DON PEDRO Mira que ya me empalagan 395
tus chanzas.

JUAN Pero si...

DON PEDRO Aprieta,
llama a don Carlos.

JUAN Corriendo...;
ya él subía la escalera.

Escena XI

DICHOS y DON CARLOS.

DON PEDRO Venga usted acá, señor mío.

Cuidado, que si me niega 400

lo que voy a preguntarle,

lo he de poner a usted en Ceuta.

Vamos; diga francamente

qué tratos tiene con ésa.

DON CARLOS Si es delito, padre mío, 405

el amor y la terneza

de dos finos corazones

que han unido las estrellas,

confieso que somos reos;

y, así, tenga usted clemencia 410

de nosotros, conociendo

cuán poderosa es la fuerza

de una pasión. Sí, señor;

ahora es justo resplandezcan

su bondad y su dulzura... 415

Mis lágrimas se lo ruegan,

por la vida de su esposa,

por esta mano que besa

mi humildad, por...

DON PEDRO

¡Por los diablos

que te lleven! Ya me ciega 420

tanto la rabia, que estoy

por hacer... ¿Lo ves, perversa?

¿Qué responderás?

DOÑA CLARA

No sé;

porque es tanta mi sorpresa,

que voces con qué explicarse 425

mi sentimiento no encuentra.

¿Qué es esto, señor don Carlos?

¿Es posible que se atreva

con semejante descaro

a mentir en mi presencia? 430

¿Qué ternura? ¿Qué pasión?

¿Qué influjos de las estrellas?

¿Qué multitud de locuras

ha proferido? Usted sueña...

¿Yo amarlo? Yo, ¿cuándo o cómo 435

le he dado la menor muestra

de cariño?

DON CARLOS

Señorita,

ya está soltada la piedra;

conque no hay otro remedio

que ablandar, con nuestras tiernas 440

lágrimas, el corazón

del señor don Pedro.

DOÑA CLARA ¿Intenta

burlarse de mí este hombre?

¿Qué es lo que habla? ¿Está fuera
de juicio?

DON CARLOS Doña Clara; 445

si, por rubor o violencia,
pretende usted desmentir
mi confesión, será fuerza
ratificarla.

DOÑA CLARA ¡Impostor!

¿Aún tendrá usted la insolencia 450
de sustentar un engaño
tan manifiesto?

DON CARLOS Quisiera

no verme en la precisión
de publicar las finezas
de una dama; pero cuando 455
las circunstancias me estrechan,
perdone usted si, grosero,
hago alarde de esta prenda.

(Muestra un anillo.)

DON EUSEBIO Pues; su anillo.

DOÑA TECLA Yo no sé

cómo no me caigo muerta. 460

DON PRUDENCIO ¿Ya qué tengo que dudar?

RITA ¡Ay! Ya me acuerdo; una siesta...

¿Fue el mes pasado? No..., el otro...,
jurara que en la escalera
le alargaba usted el anillo. 465

DOÑA CLARA ¡Infame; tú mientes!

RITA Ea,

se acabó; lo soñaría;
por eso no haya quimera;
tiene usted mucha razón.

DON PEDRO Y bien, señora; ¿esta prueba 470
le parece despreciable?

¿Tendrá usted la desvergüenza
de hacer otros aspavientos
para borrar su flaqueza?

Ea, pues; ¿qué dice usted? 475

DOÑA CLARA Digo que es la más perversa,

la más infame impostura,
y que...; pero ya es bajeza
tanta disculpa. Señor;

no extrañe usted que enmudezca. 480

Yo no puedo proferir

sino amarguísimas quejas
contra todo el que me agravia
y siendo quien más se empeña
en desdormarme mi padre, 485
por que el dolor que me ciega
no se olvide del respeto,
echaré un nudo a mi lengua,
aunque en el silencio quede
poco airosa mi inocencia. 490

DON PRUDENCIO (Aparte.) ¿Será falso este lenguaje?

DON PEDRO ¡Yo he de perder la cabeza
con este enredo! Don Carlos
o don demonio; si es cierta
la palabra, ¿cómo Clara 495
redondamente la niega?
¿Qué misterio es éste?

DON CARLOS

Ignoro

los fundamentos que tenga
para tan intempestiva
mudanza. Pero si piensa, 500
o porque esté arrepentida
de amar a quien escasea
sus favores la Fortuna,
o porque las iras tema
de una familia que funda 505
el mérito en las riquezas;
si piensa, digo, por esto
negar su fe y su promesa,
por más que finja y proteste
no es posible que desmienta 510
este documento...; sí;
me acuerdo de aquella siesta
que le recibí, postrado,
de esa mano que... Mas era
otro tiempo entonces. ¡Ay!... 515
¡Cuán fácilmente se truecan
los suspiros en ultrajes,
en aversión la terneza!
Y más cuando...

DON PEDRO

¿De qué sirven

tantas pantomimas? Ea; 520
¿qué contiene ese papel?

DON CARLOS Una inconstancia de aquellas
que ofrecen al agraviado
mil disculpas, si se venga.

DOÑA CLARA Pero ¡cómo!

DON CARLOS

Sí, señora; 525

supuesto que usted atropella
mi honor y su fe, tolere
que, irritado de la ofensa,
tome un miserable amante
la venganza que le queda. 530

(Lee.) «Yo, doña Clara de Vargas Machuca, enamorada de don Carlos Antonio Fernández,
le doy palabra y mano de esposa, sin que sirvan de pretexto para revocarla ni el disgusto
que pueda manifestar mi familia, ni el desheredamiento, ni cuantos males me produjere el
logro de mis deseos. Y para que conste en todo tiempo la fe con que le entrego mi corazón,
firmo la presente en Cádiz a 20 de Julio de 1800. -Clara de Vargas Machuca.»

DON EUSEBIO ¡A ver la niña!

DOÑA TECLA ¡Dios mío!

¿Quién a estos niños enseña
un lenguaje que yo ignoro,
siendo mujer de cincuenta?

DON PEDRO Y bien; ¿qué dirás ahora? 535

¿Callas, infame?

DOÑA CLARA ¡Qué pena!

No puedo más. (Se desmaya.)

DOÑA TECLA ¡Ay, mi Clara,
que se desmaya!

RITA Me quiebra
el corazón. Marcha, pronto,
por agua.

JUAN ¡Pobre mozueta! (Vase.) 540

Escena XII

DICHOS, menos JUAN.

DON EUSEBIO Ya no puedo más. ¡Que esté
toda la casa revuelta
por un vil! He de beberle
la sangre.

RITA ¡Que se pelean!

DON PEDRO Tente, Eusebio.

DOÑA TECLA ¡Hijo de mi alma! 545

DON EUSEBIO ¡Déjenme ustedes!

DON PEDRO ¿Qué espera?

Plántese al punto en la calle,
antes que de otra manera
se lo mande.

DON CARLOS Poco a poco,
señor don Pedro.

DON PEDRO Pues ea; 550
obedezca usted al instante.

DON CARLOS En su casa usted gobierna;
pero en la calle, yo haré
que mis derechos se atiendan. (Vase.)

Escena XIII

DICHOS, menos DON CARLOS.

DON EUSEBIO No me impidan que lo mate. 555

DON PRUDENCIO Don Eusebio...

DON PEDRO ¿Te sosiegas,
niño o demonio? Di.

DOÑA CLARA ¡Ay, cielos!

RITA Ya parece que se alienta.

Vamos; llore usted.

DOÑA CLARA Yo muero...

DON PEDRO Quítenla de mi presencia, 560

si no quieren que la ahogue
entre mis manos.

DOÑA TECLA Ya es ésta
demasiada crueldad.

DON PEDRO Chitón; y tú no te metas
en este asunto.

RITA Señora; 565
venga usted.

DOÑA CLARA No tengo fuerzas
para sostenerme.

RITA Vamos
poquito a poco.

(Vanse las dos.)

Escena XIV

DON PEDRO, DOÑA TECLA, DON EUSEBIO, DON PRUDENCIO y JUAN.

JUAN ¡Qué fresca
viene el agua!

DON PEDRO Majadero;
vete de aquí.

JUAN La tormenta 570
rompió en agua. Juan; a casa,
no caiga alguna centella... (Vase.)

Escena XV

DICHOS, menos JUAN.

DON PRUDENCIO Señor don Pedro; este lance
ha oprimido de manera
mi corazón, que es preciso 575
se sirva darme licencia
para recobrarne.

DON PEDRO ¿Cómo?

¿Usted se va? ¿Ya me deja
mi único amigo?

DON PRUDENCIO Señor;

su amigo de usted se ausenta 580
para poder suspirar
y quejarse de su estrella,
con libertad. Cuando calmen
el tumulto y la violencia
de mis ansias; cuando el grito 585
de la razón enmudezca
mis sentimientos, no dude
que, entonces, su amigo vuelva,
no a cumplir con una estéril
y maquinal etiqueta, 590
sino a ofrecerle la misma
voluntad con que a sus puertas
solicitó una ventura
que la desgracia le niega. (Vase.)

Escena XVI

DICHOS, menos DON PRUDENCIO.

DON PEDRO ¡Que no conozca esa loca 595
la notable diferencia
que hay de hombre a hombre! ¿Es posible
tal ceguedad? ¡Quién creyera
tan poco seso en Clarita!
Honradez, caudal, nobleza, 600
todo lo ha perdido, todo.
¿Y por quién? Por un tronera.
No hay remedio; si mi amigo
don Prudencio la desprecia
(que hará muy bien en hacerlo) 605
aunque por ella interceda
el mismo Rey, al instante
la sepulto en una celda.

DON EUSEBIO Yo discurro que hará usted
lo postrero cuando lea 610
dos rengloncitos.

DON PEDRO ¿Qué dices?

DON EUSEBIO Que engañan las apariencias;
y por eso, a cada instante,
nos hallamos en las presas
de alguno de tantos lobos 615
como llevan piel de oveja.

DON PEDRO Déjate de alegorías,
y habla claro.

DON EUSEBIO Cuatro letras
descifrarán el misterio. (Le da una carta.)

DON PEDRO ¿Qué simpleza será ésta? 620

(Lee.) «Querido hijo: Nuestros asuntos están cada vez en peor estado. La casa de Mr. Potier, que acaba de quebrar en Holanda, giraba, como sabes, la mayor parte de nuestros intereses; y este funesto golpe me deja sin esperanza de sostener mi crédito más tiempo. Por tanto, acelera tu boda con doña Clara, pues no quisiera que mi desgracia te privase de las comodidades que te promete tan ventajoso casamiento. Es verdad que esta conducta no dejará de ser vituperada; pero la necesidad obliga muchas veces al hombre a obrar contra sus verdaderos sentimientos. Queda pidiendo a Dios guarde tu vida muchos años, tu padre que de corazón te ama, -Francisco Ignacio Vergara.»

¡Yo estoy pasmado! ¡Una casa
tan fuerte! ¡Quién lo dijera!
Pero dime: ¿quién te ha dado
esta carta?

DON EUSEBIO Mi destreza.

Esta mañana a las siete 625
fingía leer la Gaceta
de Leyden; pero se estaba
vistiendo con tanta priesa,
que no quise importunarlo.
Senteme junto a la mesa; 630
y, estándole revolviendo
los libros, vi la cartera
junto al tintero y, al lado,
esta carta medio abierta.
Yo no soy curioso; pero 635
conociendo que era letra
de su padre, mientras él
se lavaba en la otra pieza,
le pasé la vista, y luego
me la eché en la faltriquera 640
para que usted viese el lazo
prevenido.

DOÑA TECLA ¡Qué vileza!

DON PEDRO ¿Es posible, santo Dios,
que de esta suerte procedan
los hombres más timoratos? 645
¿Qué harán los que no profesan
sino la estafa y el fraude?
Lo digo: es una quimera
la honradez. Todos son buenos,
son justos, mientras no media 650
el interés; porque entonces
no tienen fe ni conciencia.
¡Jesús! ¡Jesús!

DOÑA TECLA Yo me pasmo

de que las gentes no teman
el divino azote. ¡Somos 655
muy pecadores! Paciencia.

DON PEDRO Si no quieres que me ahorque,
cállate, mujer.

DOÑA TECLA ;Qué tema
me ha tomado! ¡Jesús mío;
no puedo mover la lengua 660
sin que se ponga este hombre
más rabioso que una hiena!

DON EUSEBIO Padre, ahora, tiene motivo
para irritarse. ¿Es friolera
lo que mi hermanita ha hecho! 665

DOÑA TECLA ¿Y he de pagar yo la pena
de su liviandad? ¡Malvada!
Si su padre me creyera,
mañana mismo en un claustro
la encerrara.

DON PEDRO Si me tientes, 670
puede ser que sea esta tarde.

DOÑA TECLA ¡Ojalá, pues, que así fuera,
Pedro mío; que de Clara
no hay que esperar cosa buena.
¡Sí, lo digo! Una mocita 675
que solamente se prenda
de mozuelos; que, a tu espalda,
su palabra y mano empeña,
no está segura. Quizá
mañana será la presa 680
de un seductor, y tendremos
que suspirar su flaqueza
y nuestro descuido. Dios
no permita que yo sea
madre de una pecadora; 685
primero me caiga muerta.
Después de eso, ¿quién será
tan loco que la pretenda,
conociendo sus desbarros?
No, Pedro mío; aunque sean 690
los hombres calaverillas,
quieren mujeres honestas
y juiciosas. Conque, hijo;
si hemos de estar siempre alerta
con la niña, y a la postre 695
se ha de perder, mejor fuera
librarnos de sobresaltos
y, sin dilación, meterla
en Candelaria; que allí,
con la continua abstinencia 700
y disciplina, este freno

de la carne que nos tienta,
se olvidará brevemente
de las cosas de la tierra.

DON PEDRO Y mas que nunca se olvide, 705

¿qué me importa? Llore; sienta
el haberme así engañado.
¡Falsa!... Creí verdadera
tu resignación; creí
que lograrse mi terneza 710
labrar tu dicha... Mas no;
no es tiempo de vanas quejas...
Ahora mismo... ¿Dónde está
mi sombrero? Aunque ya sea
tarde, no he de comer hoy 715
hasta hacer las diligencias... (Vase.)

Escena XVII

DICHOS, menos DON PEDRO.

DON EUSEBIO Perfectamente, mamá.

¡Qué bien nuestra estratagema
se ha logrado! Vaya; Carlos
es un héroe.

DOÑA TECLA Estoy contenta 720

por haber puesto a Clarita
en la más segura senda
de la salvación. ¡Qué gozo
fuera el mío si quisieras
ser religioso!

DON EUSEBIO ¿Quién? ¿Yo? 725

No le respondo una fresca
por no perderle el respeto.
¿Habrás más maldita vieja? (Vase.)

DOÑA TECLA ¡Qué loco! Ya; si es muchacho...

Luego que cumpla los treinta 730
será un santo. Quiera Dios
que, amigos, no le perviertan.

Acto tercero

Escena I

DON PEDRO, que viene de la calle pensativo; y luego RITA.

DON PEDRO Todo está allanado... No;
no ha de estar la niña en casa

un momento. ¿Rita, Rita? (Llamando.)

¿Cuál la infiel me alucinaba
con sus mojigaterías! 5
Mas ¿qué mucho, si la santa
de mi esposa es otra tal?

RITA (Saliendo.)

¿Qué manda usted?

DON PEDRO ¿Qué hace Clara?

RITA Llorando como una niña.

DON PEDRO ¡Fingimientos! No me engaña. 10

Ya pasó ese tiempo. ¿Juan? (Llamando.)

¡Una y mil veces malhaya
mi simpleza! ¡Que no hubiera
conocido la añagaza
de su fingida humildad! 15
Pero ¿qué hace este canalla?
¿Juan, o demonio?

Escena II

DICHOS y JUAN.

JUAN Señor;

por Dios, que no tengo astas,
ni pies de gallo, ni cola,
ni crin, ni garras, ni patas. 20

DON PEDRO No me irrites. A Ramón,
que ponga el coche.

JUAN Tarara.

Hoy creo que no se come,
y yo estoy como una flauta. (Vase.)

Escena III

DICHOS, menos JUAN.

DON PEDRO Ve allá dentro y dile a Tecla 25

que arregle sobre la marcha
la ropa que ha de llevar
esa mujer...

RITA ¡Ay, qué cara!

Lucifer es un Adonis. (Vase.)

Escena IV

DON PEDRO, solo.

¡Hijos! ¡Ellos acibarán 30
nuestros placeres! ¡Qué ingratos!
El sustento; la enseñanza;
los halagos; nada sirve;
nada los obliga, nada;
seguro está que, en obsequio 35

de sus tristes padres, hagan
 el más leve sacrificio.
 ¡Ay, qué día! De la rabia
 y la agitación, no puedo
 sostenerme... Ya me cansa 40
 la vida; sí, es mi martirio...
 Pero don Prudencio; vaya,
 ¡quién lo creyera!

Escena V

DON PEDRO y DON PRUDENCIO.

DON PRUDENCIO Señor;
 aunque la fiera borrasca
 que ha excitado en mis sentidos 45
 un burlado amor, no calma;
 y aunque estos dulces umbrales
 exasperan más la llaga
 de mi corazón, con todo,
 la amistad que nos enlaza 50
 tiene en mí tanto poder
 que a costa de muchas ansias
 vengo a cumplir...

DON PEDRO Yo lo estimo;
 y me pesa que se haya,
 por un vario cumplimiento, 55
 molestado.

DON PRUDENCIO Usted me agravia,
 si juzga que la verdad
 no acompaña mis palabras.

DON PEDRO ¡Ah, don Prudencio! En el día
 todo se vuelve hojarasca, 60
 falsedades, artificio...
 ¿A qué andarse por las ramas?
 Quitémonos uno y otro
 la mascarilla. Usted trata
 de engañarme, y yo no quiero 65
 ser la risa de esta farsa;
 conque busque usted otro simple,
 mientras le doy a Dios gracias
 de haberme abierto los ojos
 cuando casi ya pisaba 70
 el precipicio.

DON PRUDENCIO ¿Qué es esto,
 señor don Pedro? ¿Qué habla?
 Sin duda que, con la pena,
 le ha entrado fiebre.

DON PEDRO Tomara

fuese efecto de una fiebre, 75
 pues con quince o veinte dracmas
 de quina, quedara bueno;
 pero el disgusto y la rabia
 que me ha dado la perfidia
 de un hombre que me llamaba 80
 su amigo, no han de quitarse
 con cuantas drogas ensartan
 todas las... ¡Cáspita! ¿Somos
 por ventura, aquí, de pasta,
 para callar?

DON PRUDENCIO Pero bien; 85

¿qué delito se me achaca?
 Sepamos en qué he faltado.

DON PEDRO Es conversación muy larga,
 muy fastidiosa; y yo estoy
 de mal humor.

DON PRUDENCIO ¿Cómo?

DON PEDRO Basta 90

de porfía; y para que
 no le quede a usted esperanza
 de conseguir sus proyectos,
 tome usted. (Le da la carta.)

DON PRUDENCIO ¿Qué es esto?

DON PEDRO Nada;

sólo quiero a usted advertirle 95
 que si su padre prepara
 otro nuevo engaño, tenga
 más cuidado con sus cartas. (Vase.)

Escena VI

DON PRUDENCIO, solo.

¿Qué enredo es éste? Aturdido
 estoy con lo que me pasa. 100
 Esta es letra de mi padre.
 Veamos, pues.

Escena VII

DON PRUDENCIO, y JUAN con un papel en la mano.

JUAN Si lograra

despegar la oblea... Doile
 con saliva. Vaya; es gana.
 Se rompe el papel. Si está 105
 la oblea picoteada...
 ¿Qué he de hacer? ¿Cómo sabré
 lo que contiene?

DON PRUDENCIO ¡Qué infamia!

¿Quién podrá ser el autor
de esta impostura?

JUAN ¡Malhaya 110

quien te pegó! Don Prudencio;
si me diera usted palabra
de no descubrirme...

DON PRUDENCIO

Sí;

te lo ofrezco.

JUAN Pues yo estaba

en el banco del portero 115
embetunando las rajás
de mi pipa, cuando atisbo
a don Carlillos, que andaba,
envuelto en un capotón,
observando las ventanas. 120
Yo al instante entré en malicia;
y como tengo esta pasta
que todos son mis amigos,
me llegué y le dije: «Vaya;
¿qué busca usted? ¿Puedo acaso 125
servirle en algo? -Sí; llama
(me respondió) al señorito.»
Díjele no estaba en casa.
Entonces sacó la bolsa
y me rogó que tomara, 130
naturalmente, un cigarro;
pero como me temblaba
la mano de regocijo
y tengo las uñas largas,
sin querer me traje el forro 135
enredado entre las garras.
Después me dio este papel
para que se lo entregara
al señorito, y se fue,
dejándome con la escama 140
de si será desafío.
¡Contemple usted, si se matan,
qué desdicha! Ya se ve;
yo, en este apuro, no hallaba
callejuela, porque dar 145
la esquila al amo o al ama,
era perder a don Carlos.
¡Jesús! ¡Dios lo libre! Basta
que me haya dado el pobrete
humo para una semana. 150
Conque, así, tan sólo usted
puede con dulzura y maña

cortar el lance. Mas cuenta
no me nombre para nada;
que no quiero que ninguno 155
me tome ojeriza. ¡Guarda!

DON PRUDENCIO Bien. Veremos lo que dice.

JUAN ¡Que no se encuentren, Santa Ana!

DON PRUDENCIO (Lee.) «Querido Eusebio: Ya ves cuánto me debes. Estoy en el momento de recordarte tus promesas; pero los papeles no son medios seguros para tratar de nuestros asuntos; y, así, te suplico vayas al café que yo frecuento, donde te aguardo a las cuatro de la tarde, para decirte lo que pienso y salir de nuestra empresa con victoria. Adiós y no faltes, pues a todos nos interesa el buen suceso. Tu amigo de corazón, -Carlos.»

Hombre, sosiega. Ya ves
que están en paz octaviana. 160

La verdad, no sé qué pienso
de este papel. Aquí hay trama.

«Querido Eusebio: Ya ves
cuánto me debes», y acaba
de agraviarlo...

JUAN Pues, señor; 165

una vez que las espadas
han de ser las lenguas, venga,
que quiero entregarlo.

DON PRUDENCIO Aguarda,
que por hoy lo necesito.

JUAN ¿Pero no ve usted...?

DON PRUDENCIO Mañana 170
te lo volveré.

JUAN Señor...

DON PRUDENCIO No tengas recelo; calla,
y toma para tabaco.

JUAN La pipa me hace más falta;
pues la que tengo, ha diez años 175
que comencé a carenarla.

DON PRUDENCIO Adiós.

JUAN Por Santa Cecilia,
que no salga yo en la danza.

DON PRUDENCIO Yo te lo prometo. (Vase.)

Escena VIII

JUAN, solo.

Pienso
que algún enredillo traza 180
don Prudencio. ¿Qué será?
¿Si al fin vendré yo a pagarlas?
Pero venga lo que venga,
hoy no pensemos en nada,
sino en fumar. ¡Qué cigarros! 185

La boca se me hace agua.

Escena IX

JUAN, DOÑA TECLA, DOÑA CLARA y RITA.

RITA ¡Camastrón!

JUAN Señora Rita;
cuenta que no quiero chanzas.
Usted es una mozaleja,
y yo tengo ya más barbas 190
que un zamarro; conquese así..

RITA Vaya, no nos muelas; marcha
y saca el baúl, que está
junto a los pies de la cama
de la señora.

JUAN Ni el diablo 195
puede con una criada.

Escena X

DICHOS, menos JUAN.

RITA Conque, señora, ¿la niña
lleva todas sus alhajas?

DOÑA TECLA Su padre no quiere.

RITA Cierto
que esto ya pasa de raya. 200
No puedo ver sinrazones.
Pero ¿por qué usted lo aguanta?

DOÑA TECLA ¿Qué he de hacer? Iba yo a instarle;
pero a la primer palabra
me dio un bufido tan fuerte 205
que estuve dos horas largas
como una sorda.

RITA ¡Jesús!
Me parece que me ahorcara
si diera con un marido
de este temple.

DOÑA TECLA No hay constancia 210
para tan grande martirio.
Yo ya a estas horas obrara
milagros, a no vivir
en una eterna batalla
con este infernal esposo. 215

Escena XI

DICHOS y JUAN con un baúl.

JUAN Suspenda usted por un asa.

RITA Ea, que al dichoso viejo
ya se le caen las bragas.

JUAN ¡Lengua de víbora!

RITA Siento
no tenerla.

JUAN Charla, charla. 220

¡Qué demonio de mujer!
Le pusiera una mordaza... (Vase.)

Escena XII

DICHOS, menos JUAN.

DOÑA CLARA En fin, ¿con tal vilipendio,
con tal impiedad me arrastran
a mi horrorosa prisión? 225
¡Dios mío! ¿Estoy en la casa
de mis padres o en las rocas
de los caribes? ¿Quién tanta
barbarie, tanta injusticia
vio jamás?

DOÑA TECLA Te pido, Clara, 230
por San Antonio bendito,
que no me aflijas el alma.

Escena XIII

DICHOS y DON PEDRO.

DON PEDRO Ea, pues; llegó, señora,
el instante de llevarla
donde eternamente llore 235
sus locos amores. Vaya;
bajemos, que el coche espera.

DOÑA CLARA Padre mío; si mis ansias,
mi pasmo, mi turbación
al ver la insolente audacia 240
de ese impostor, impidieron
que volviese por mi fama,
hoy que tristemente piso
la orilla de la desgracia,
debo vindicarme, debo 245
apelar de tan tirana
injusticia a la ternera
de un padre que me estrechaba
entre sus brazos, de un padre
a quien he debido tantas 250
y tan generosas pruebas
de amor y de confianza...
Sí, señor; en esta mano,
que mi horrible angustia baña
de tristes lágrimas, juro 255
que al tal don Carlos...

DON PEDRO Te cansas
 en vano. Por más que digas
 no has de convencerme, Clara.
 Conque no perdamos tiempo.

DOÑA CLARA Yo no he de dejar sus plantas 260
 sin merecer un momento
 de atención.

DOÑA TECLA Vamos, muchacha;
 resígnate y no resistas
 lo que tu padre te manda.

DOÑA CLARA ¿Resignarme? ¿Cómo es dable? 265
 ¿Qué ley divina ni humana
 me impone un torpe silencio
 cuando injustamente ultrajan
 mi inocencia y, lo que es más,
 cuando en el honor me agravian? 270
 No, madre, no; la obediencia
 en tales casos degrada,
 envilece; y, así, en tanto
 que en mi triste pecho lata
 un soplo de vida, debo 275
 decir que es falso.

DON PEDRO ¿A que callas?

DOÑA CLARA La violencia no despoja
 del derecho.

DON PEDRO Ven; no hagas
 que ejecute un desatino.

DOÑA CLARA ¿Matarme? Pues ¿a qué aguarda 280
 la ciega crueldad de un padre,
 que de una vez no se sacia?
 Ea, pues; traspase usted
 mi corazón. Nada, nada
 me intimida. Más bien quiero 285
 derramar en esta sala
 mi sangre, que en un encierro
 expirar entre las garras
 de mi desesperación.

DOÑA TECLA ¿Conque aborreces, villana, 290
 el santo velo?

DON PEDRO El encierro
 es lo que le desagrada.

DOÑA CLARA La violencia, dirá usted,
 con que despojarme trata
 de la inestimable joya 295
 de mi libertad.

DON PEDRO ¡Malvada!;
 ya no puedo tolerar

el arrojo con que hablas.

Vamos pronto. (La agarra de un brazo.)

DOÑA CLARA ¡Padre mío!

DOÑA TECLA Camina, descomulgada. 300

DOÑA CLARA Suélteme usted, que yo iré
sin resistirme.

DON PEDRO Pues anda.

DOÑA CLARA Respiraré. ¿Conque, en fin,
no se escuchan las plegarias
de una inocente? Pues, padre, 305
tiemble usted de las infaustas
resultas de esta violencia.

Sí; las paredes sagradas
de ese templo serán, padre,
mi suplicio. Sin tardanza 310
partamos al sacrificio.

Ea; la víctima aguarda
que usted guíe. Ya estoy pronta.

DOÑA TECLA ¿En qué piensas, Pedro? Vaya,
¿tú haces caso de rabietas? 315

En pasando dos semanas,
se olvida de ese mozuelo
y empieza a ser una santa.

DON PEDRO Bien dices. Vamos.

Escena XIV

DICHOS y JUAN.

JUAN Don Bruno,
el Alcalde, en la antesala 320
espera licencia.

DON PEDRO Que entre. (Vase JUAN.)
Retírense ustedes.

DOÑA TECLA Clara,
no llores.

DOÑA CLARA Calle usted, madre,
que usted es mi mayor contraria.

DOÑA TECLA ¿Eso dices? Algún día 325
puede que me des las gracias.

(Vanse las dos.)

Escena XV

DON PEDRO y DON BRUNO.

DON BRUNO Señor don Pedro, hace tiempo
que esta ocasión deseaba
de tratarle, y hoy la logro
con la dulce confianza 330
de merecer su atención

DICHOS, y dos ALGUACILES con DON CARLOS.

DON CARLOS Señor don Pedro, a sus plantas
arrepentido...

DON PEDRO No es tiempo
de llantos ni de plegarias. 410

Entren pronto en esa alcoba.

DON CARLOS ¿Puedo tener esperanza...?

DON PEDRO Entre el bribonazo, y calle.

DON CARLOS Por Dios, señor...

DON PEDRO Noramala.

(Le entran por fuerza.)

Escena XVII

DON PEDRO, DON BRUNO y DON PRUDENCIO.

DON PRUDENCIO Mi señor don Pedro, aquí 415

tiene usted todas las cartas

de mi padre. Le suplico

que se digne examinarlas

para que se inteligencie

del estado de mi casa. 420

DON PEDRO Amigo, perdone usted

mi ligereza. La causa

ya la sabe usted. ¡Esa infame,

esa infernal alianza

nos ha dado un bello día! 425

Yo no he comido; mi Clara

no ha cesado de llorar;

y si el señor no llegara

tan a tiempo, la infeliz

ya estuviera en Candelaria. 430

DON PRUDENCIO ¡Pobre niña! ¿Dónde está?

Corramos a consolarla.

DON PEDRO Yo la mandaré llamar.

¿Rita? La infeliz muchacha,

ya se ve, se resistía 435

con razón.

Escena XVIII

DICHOS y RITA.

RITA ¿Señor?

DON PEDRO Di a Clara

que venga al instante.

RITA ¿Llevan

el baúl hoy o mañana?

DON PEDRO Eso no le importa; marche

y haga lo que se le manda. 440

RITA ¡Qué perro viejo! Por fin

hoy le hemos puesto una maza. (Vase.)

Escena XIX

DICHOS, menos RITA.

DON PEDRO Ésta es la criada.

DON BRUNO Tiene
talento para urdir tramas,
porque la presente es suya. 445

DON PEDRO Hoy mismo saldrá de casa.

¡Ojalá pudiese a Tecla
de la misma suerte echarla!

Escena XX

DICHOS, DOÑA TECLA, DOÑA CLARA y RITA.

DOÑA TECLA Hijo, ya he puesto a Clarita
como un guante. Conque, vaya, 450
tomemos al punto el coche,
no venga a meter la pata
Satanás, y mis afanes
se malogren.

DON PEDRO ¡Qué cachaza
tienes! Ya el diablo ha venido 455
y me ha quitado la gana
de ponerla en reclusión.

DOÑA TECLA ¿Qué dices?

DON PEDRO Si lo amarraras
con el cordón de algún santo,
no metiera aquí la pata. 460
Ven, hija; dame un abrazo
y perdona mi insensata
determinación. Amigo,
así cumplo mi palabra.
Usted es dueño de esta mano. 465

DOÑA TECLA ¡Cómo, Pedro? ¿Qué mudanzas
y qué arrebatos son éstos?
¿Eres loco? ¿No reparas
que tiene ya vocación
y que es eso violentarla? 470

DON PEDRO ¿Violentarla? Dime, niña:
¿quieres ser monja o casada?

DOÑA CLARA Usted, señor, dio mi mano,
y yo di con ella el alma.

DON PEDRO ¿Lo ves, Tecla?

DOÑA TECLA ¡Qué bribona! 475
Por último, tú la casas
con un hombre que pretende
chasquearnos y que...

DON PEDRO Calla,
embustera, hipocritona;
¿cómo tienes, di, la audacia 480
de forjar tales engaños?
DOÑA TECLA ¿Yo engaños? ¿Qué es lo que hablas,
deslenguado, mentiroso?
¡Vive el cielo? Pero nada...
Dices bien; no he de irritarme. 485
Sin duda Lucifer anda
por aquí. ¡Jesús mil veces!
No le han de valer sus trazas
al maligno... ¡Dios me asista!
DON PEDRO No pienses, no, que me engañas. 490
Sé el enredo que has urdido
por deshacerte de Clara.
DOÑA TECLA Dios mío, volved por mí;
que este hombre me levanta
un testimonio más falso 495
que su corazón.
DON PEDRO Son vanas
esas gesticulaciones.
Todo lo sé. Mojigata,
¿negarás que tú, don Carlos,
tu hijito y esa criada 500
habéis sido los actores
de tan detestable farsa?
RITA ¿Yo, señor? ¡Triste de mí!
Porque soy pobre me ultraja
todo el mundo... Antes decían 505
que yo la alcaheteaba,
y ahora...
DON PEDRO Déjate de lloros,
porque si agarro una tranca...
DOÑA TECLA ¿Es Lucifer este hombre?

Escena XXI

DICHOS y DON EUSEBIO.

DON EUSEBIO Padre, ¿conque ya mi hermana 510
se va al convento? ¡Qué gusto!
Mira: he de verte una santa
dentro de poco; si no,
me parece que llorara
diez años, según te quiero. 515
¡Como que tengo yo un alma
tan sensible! Padrecito,
¿me deja usted acompañarla?
DON PEDRO Ya Clara no va al convento;

DON CARLOS Sí, señora. En esto paran
las injustas pretensiones. 555

Mas, ¡ay!, que yo no pensaba
en esta maldad, y ustedes
me han forzado a ejecutarla.
Por ustedes me he perdido.

RITA Yo también, como criada, 560
sin experiencia y simplona,
hice lo que me mandaban.
Pero bien sabe mi Dios...

DON PEDRO No quiero disculpas; marcha
donde nunca vuelva a verte 565

RITA Pero...

DON PEDRO No hables más palabra.
Ve a ponerte la mantilla.

RITA He nacido desdichada... (Vase.)

Escena XXIII

DICHOS, menos RITA.

DON BRUNO Yo ofrezco hacerte dichosa
con la cena que te aguarda. 570

DON PEDRO ¿Conque, señora, son éstos
sus milagros? ¿Ahora calla?
Dígame que soy el diablo,
que soy un hereje... Vaya;
cítame usted algún librito. 575

DOÑA TECLA Debo confesar mis faltas
a vista de todo el mundo.
Señores: soy una flaca
mujer; soy un vil gusano
y he delinquido. Postrada 580
pido a todos me perdonen.
Pero ¿qué digo? No bastan
las palabras sin las obras
Debo andar toda la sala
de rodillas, aplicando 585
mis labios a vuestras plantas.
Señores: perdón, perdón.

(Comienza a andar de rodillas, y DON PRUDENCIO, DON BRUNO y CLARA corren a
levantarla.)

DON PEDRO Un cordel para amarrarla.

DON PRUDENCIO Bueno está, señora.

DON BRUNO Baste.

DOÑA TECLA Así quedo descansada. 590

DON PEDRO Vamos; y usted, señorito,
¿no resuelve andar a gatas

como su madre?
DON EUSEBIO Es que yo,
si pretendí que mi hermana
no se casase... Es verdad 595
que mi intención no era mala;
y como usted...

DON PEDRO No prosigas,
que las disculpas son vanas.

DON EUSEBIO Pero, padre...

DON PEDRO No te escucho.
Mañana, al romper el alba, 600
partirás a tu destino.

DOÑA TECLA ¡Pedro mío de mi alma!
Ten lástima de tu esposa;
considera que me arrancas
el corazón en mi Eusebio. 605
Yo soy sólo la culpada.
Castígame a mí y perdona
su inocencia.

DON PEDRO Tus plegarias
me irritan más. Ignorante,
mujer débil, preocupada, 610
¿cómo quieres, con los medios
con que su ruina labrabas,
templar mi rigor? Sí, loca;
esa torpe tolerancia,
esa culpable indulgencia, 615
ese mimo... Sí, mañana
irá donde le corrijan.
Ya la sentencia está dada.
No hay remedio.

DON EUSEBIO Caballero,
en este lance me valga 620
su intercesión.

DON BRUNO Desmintiera
mis principios si abogara
contra sentencia tan justa.

DOÑA CLARA Él corregirá sus faltas
conociendo las resultas 625
de su conducta estragada.
Sí, señor; el triste llanto
de mi madre es la fianza
de esta promesa; penetro
su silencio. Escarmentada 630
de su bondad y dulzura,
será más severa y cauta
en la educación de Eusebio.

DON PEDRO Sin falta, por la mañana,
ha de ir a los Toribios. 635
DON BRUNO Y el amigo, a la Carraca.
DON CARLOS Señor...
DON BRUNO Llevadle.
DON CARLOS ¡Ay de mí,
que hoy empiezan mis desgracias!

Escena XXIV

DICHOS, menos DON CARLOS y los ALGUACILES.

DON PEDRO Señorito; ya ve usted

las consecuencias infaustas 640

de su pésima conducta;

conque procure enmendarla,

porque si no... Ya me entiende...

Y usted, señora beata,

procure ser virtuosa 645

sin apariencias de santa.

Deje las preocupaciones;

estudié más la crianza

de sus hijos; ponga en todos

igual amor; y sin tanta 650

ostentación, desempeñe

las devociones cristianas.

Y aquí acaba la comedia;

perdonad sus muchas faltas.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

